



CORREO DE SEVILLA

DEL MIERCOLES 26 DE OCTUBRE
de 1803.

CONTINUACION DE LA HISTORIA NATURAL de las Serpientes.

Serpiente *amphisbena*. Se hallan en la India algunos de estos reptiles que designamos baxo este nombre, cuya piel es de color de un oscuro sucio en el fondo, así como tierra, manchada de una tinta amarilla, con manchas algo mas subidas. Su cabeza estrecha está redondeada por sus lados, y su cuerpo, que por lo comun no excede de un pie de largo, es en toda su extension del grueso de una pulgada. Por esta conformacion parece de lexos, que se le ha cortado la cola, pues esta es muy semejante á la cabeza. En aquella extremidad tiene realmente una pequeña punta carnuda semejante al nacimiento de la cola de los lagartos, la qual, si se le arranca, nace de nuevo. Ademas, que como estos reptiles se alexan poco de las quebradas de las rocas, ó de las antiguas rendijas, es muy posible, que observandolas á la entrada de su cueva, se haya visto retirarse á las intras. Sea lo que se quiera de esto, sin pretender negar la posibilidad de semejantes juegos de la naturaleza, es cierto, pues lo he reconocido por mi mismo, que la especie á la qual se dá el nombre de *Serpiente de dos cabezas*, no tiene realmente mas que una. No he conocido á nadie á quien haya mordido, pero se me ha asegurado que su veneno no es peor que el de la Culebra coronada.

Serpientes venenosas. Entre las serpientes de la India, la que me ha parecido mas temible, tiene de largo cerca de dos pies, y es muy delgada. Su piel es taraceada de pequeñas líneas oscuras, ó rogizas entre-cortadas, sobre un fondo amarillo sucio. Principalmente se encuentra en lugares pedregosos y áridos, y su mordedura puede causar la muerte en menos de uno ó dos minutos. En 1759 presencié en la provincia de Cadapet muchos exemplares; uno entre otros bien singular, en medio de un cuerpo de tropas comandadas por Mr. de Bussy. Un mercader, Indio gentil, vió que un Soldado mahometano su conocido iba á matar uno de estos reptiles, que habia encontrado dormido baxo de su morral. A él se le puso en la cabeza interceder por el animal, pretextando que no hacian ningun mal, sino quanto son probocados. Al mismo tiempo, pasaba la mano por baxo el vientre de la Serpiente, y se disponia á sacarla fuera del campamento, quando desplegandose de repente, le mordió en el dedo pequeño. Este desdichado mártir de su fanática caridad, dió un grito, y á pocos pasos cayó sin sentido. Corrieron á su socorro: la piedra de la culebra, el fuego, las escarificaciones todo fué inútil: ya su sangre estaba coagulada. Cerca de una hora despues fui á ver el cadaver, que lo iban á enterrar, y me pareció observar muchas señales de una disolucion completa de sangre.

No creo que sea muy considerable el número de Gentiles tan fanáticos, que quieran ser victimas de una caridad tan absurda. Muchos al presente, sin gran dificultad, matan ó ven matar estos reptiles; pero es cierto que la mayor parte hace escrúpulo de cooperar á la muerte de las *Culebras coronadas*, y sobre todo aquellas, que habitan en el recinto y baxo la salvaguardia de los Templos.

Serpientes ardientes. Este reptil es casi de la misma forma que el precedente. La color de su piel en el fondo es menos oscura, y manchada de pintas que tiran al verdoso pardo. Su veneno es casi tan dañoso, pero menos activo, y sus efectos muy diferentes. En algunas personas se anuncia como un fuego devorador, que en muy poco tiempo dá la muerte, circulando en las venas. La sangre

disuelta en una linfa, semejante á las lavaduras de carne, sin haber pasado en apariencia por el estado intermedio de la coagulación, sale por la nariz, los ojos, los oídos, y aun por los poros. En otros sujetos parece que el veneno ha desnaturalizado los humores, disolviéndolos. La piel se corta y se forman escamas; se cae el pelo; los miembros se inflan, y al fin los desdichados experimentan por todo el cuerpo vivos dolores, á los que sigue un entorpecimiento y la muerte. Algunos, no obstante, se dice, que han sanado por remedios dados á propósito.

Mas sea de esto lo que fuere, me parece que el veneno de estos reptiles es en general tanto mas exáltado y poderoso, quanto ellos viven en lugares mas áridos y calidos, donde no se crian mas que insectos cargados de partes salinas, acres y volátiles.

Serpiente enana. Removiendo un dia en la India algunas piedras hallé dos de estos pequeños animales, que al pronto me parecieron gusanos. Tomé la mas grande y me entretuve en considerarla con alguna atencion. Su cuerpo era de casi cinco pulgadas de largo, y linea y media de diametro, no llegando sino raras veces á mas de seis pulgadas. Su piel era oscuro sucia, salpicada por los costados de pequeños puntos prolongados y mas oscuros: la color del vientre era algo mas baxa, á semejanza de casi todos los reptiles. Sus ojos, no obstante su extrema pequeñez, me parecieron negros y brillantes. Su esófago ó tragadero era muy amplio, de suerte, que pude introducirle sin violencia un cuerpo de mas de una linea de diametro. Sus dientes eran tan finos que parecian puntas de agujas, pero tan espesos y cortos que me pareció imposible que pudiesen morder á un hombre, ó al menos, que penetrasen mas de la cutis.

El jefe de aquella poblacion, me dixo, que solo era de temer que, por accidente, este reptil se introduxese en la nariz, ó en la boca.

Serpiente titan. Las montañas menos frecuentadas de la India y de algunas otras comarcas del Asia, sirven de asilo á una raza de serpientes que nombro *titans*, porque pueden llegar de veinte á veinte y cinco pies de largo,

y aun la mitad mas, segun algunos. Yo no tube proporcion de var sino una muy jóven, que muy á su pesar estaba encerrada en una jaula. Tenia de once á doce pies de largo, y catorce á quince pulgadas de circunferencia. Su piel, sobre un fondo leonado, se via pintada de colores ricamente variadas, aunque un poco oscurecidas. Este reptil sorprende, y segun se dice, se alimenta de quadrupedos muy crecidos; pero aunque se refieren algunos cuentos para comprobarlo, desde luego, si se examina su conformacion, parece indicar, que su fuerza no puede ser comparada á la de un cocodrilo de igual corpulencia. Quando mas, como es pesada y poco comun, se puede decir con verdad, que es uno de los menos dañosos. Con relacion á este animal he observado, que en todos los géneros, las especies, que por sus tamaños constituyen los dos extremos, son casi siempre las menos multiplicadas.

LA MARIPOSA Y LA ABEJA.

FABULA.

LA Mariposa un dia
 Se halló desocupada,
 Segun ella acostumbra, en compañía
 De la oficiosa Abeja, que cansada
 Posaba en un tomillo.

Al pũnto se levanta,
 Erguido el cerviguillo,
 Y dá vueltas luciendo
 Su hermosa, y gentil planta,
 Y sus bellos matices; mas volviendo
 A su lugar le dice así á la Abeja.

¿Has visto ya mis plumas?
 Que si bien se reflexa,
 En belleza compiten,
 Con el Ave de Jupiter, y espumas

Que forma el Mar salado,
Y aun con el Iris mismo matizado?
Vé la prueba evidente
De que yo te aventajo.
En nobleza, y primor, pues diariamente
Te afanas con trabajo,
Qual el mas miserable escarabajo.

Siempre estoy de paseo;
Tu siempre trabajando;
Yo con gala, y luto;
Y tu con pardo sayo preparando
En tu oscura cocina
El sabroso manjar y golosina.

A mi todos me siguen
Quando á ti te pertiguen.
En verme se recrean,
Mas á ti de tocarte se escasean,
Pues tu aguijon agudo,
Y tu cuerpo velludo
Pone miedo al muchacho, que gozoso
Anda tras mi mañoso
por tenerme en su mano, y festejarse.

La Abeja la escuchaba con paciencia;
Pero vino á enfadarse
De tamaña insolencia,
Y así le respondió: Dime imprudente,
¿No es mas util al hombre mi tarea,
Que toda tu hermosura?
Y aun quando se recrea
Con tu vista, con todo mas procura
Tenerte entre cristales,
Luciendo tus colores naturales,
Que dexarte volar, aunque pulida:
Pero con gusto abraza
Adelantar mi raza
Y conservar mi vida.

Mucho mas que esto dixo,
Mas por no ser prolixo,
Solo quiero deciros, Petimetas,

Aunque queméis mis letras:
 ¿ La Mariposa al vivo no os retrata?
 Imitad pues la Abeja,
 Si hay alguna que trata
 De seguir; aunque nueva, mi conceja.

M. Y. G.

ANECDOTA.

El Conde de Luci, á quien la edad, el amor y la guerra habian estropeado de consuno, recibió un Ayuda de cámara, del que necesitaba cada instante, segun sus muchas deformidades. En primera noche lo llamó para desnudarse, y lo primero que le mandó fué que le quitase la cabellera: el criado obedeció, y no estrañó que su amo quedase con una venerable calva. = Pon las manos, le dixo despues el amo, y habiendo este abiertose los parpados, dexó caer en ellas un ojo de cristal. = Limpialo: ponlo en aquel azafate, y buelve acá. = Ápara, y ete aquí que le dá dos sartas de dientes que sacó de su boca. = Ya el criado empezó á espantarse, pero esto fué nada quando le dixo; tira de esse brazo. El criado tiró de la manga y se quedó con un brazo postizo, que no dexó de contrubarle. El no podia componer entre sí, que un hombre puliera manejarse con tantas partes postizas, mas todo esto aún era nada. = Tira de esta pierna: ya el criado no via donde estaba: obedeció y sucedió lo mismo que con el brazo. Bien notó el Conde el espanto del buen criado, y para ver en lo que paraba dixole. = Ahora tira de la cabeza. = Ya el criado no pudo contenerse: sale huyendo, y por todas partes iba publicando, que el Conde de Luci estaba todo formado de madera embarnizada.

NOTICIAS PARTICULARES.

Antonio Ribera, de nacion Italiano, de edad de 30 años, solicita acomodarse de Ayuda de Cámara, ó de Criado mayor; el que ofrece sugeto que lo abone. En la Librería donde este se imprime darán razon.

Perdidas.

Quien se hubiere hallado un Rosario de Jesus Maria con un cordon dorado, y un Santo Christo de Burgos dorado, que se perdió desde la calle del A, B, C, hasta San Pedro de Alcántara, acuda á la Escuela de D. Manuel Gonzalez Borrego, calle de las Armas, donde darán su correspondiente hallazgo.

Quien se hubiere hallado un Alfiler de oro, para camiseta de hombre, que se perdió el 5 del corriente mes desde la plazuela de la Gavia hasta calle de Francos, viniendo por la Hermita de San Joseph, se servirá entregarlo en el Refino de D. Tomas Martinez, plazuela del Palacio Arzobispal; quien enseñará el compás, y dará su hallazgo.

Quien se hubiere hallado un Alfiler de oro con perlas para camiseta de hombre, que se perdió el día 10 del pasado Septiembre desde calle Francos, por la de Pajaritos y San Alberto, hasta la Cabeza del Rey D. Pedro, acudirá adonde este Periódico se imprime, y allí darán el hallazgo.

Ventas.

Se vende una Hacienda de campo, término de Mayrena del Alcor, nombrada del Llano, situada inmediata al Real donde se hace la Feria. Tiene ciento ochenta y dos aranzadas de Olivar en varios pedazos bien situados, con Molino, y una famosa Viga de diez y nueve varas de largo, y traxas, no solo para la aceytuna de la misma Hacienda, sino tambien para la de los Maquilleros; teniendo asimismo un Almacén bien pertrechado de cabida de tres mil arrobas de aceyte, y un caserío reducido, pero muy acomodado. Al

que le acomodare acudirá á D. Gabriel Guerra, Comisario de la Real Pinada de Segura, que vive en la calle de San Eloy.

Hallazgo.

Quien hubiere perdido una bolsa de navajas de Barbero, con otros instrumentos de dicho oficio, ocurra á Joseph Cázeres, Maestro de Barba, calle de San Eloy, casa núm. 17, entrando por la Campana, quien dándole las señas la entregará.

Libros nuevos.

Semestre Médico-Clinico, 6 primeras lecciones de Medicina Clínica, que en el año de 1802 dió á sus discípulos en la Real Academia Médico-Práctica de Barcelona D. Vicente Miravila y Fisonel, Dr. en Medicina, é Individuo de varias Sociedades. En quarto.

Elementos de Farmacia fundados en los principios de la Química moderna. Su Autor D. Francisco Carbonel, Farmaceutico Botánico de la Ciudad de Barcelona &c. En quarto.

Tratado de las enfermedades epidémicas, pútridas, malignas, contagiosas y pestilentes, traducido y recopilado de varios Autores por el Dr. D. Antonio Labedan. Dos tomos en quarto.

Arte de Fabricar Polvora, dividido en tres libros: por el Excmo. Sr. D. Tomas de Morla, tres tomos en octavo mayor.

Se hallarán en la Librería de la Viuda de Hidalgo y Sobrino.

CON FACULTAD REAL.

En la Imprenta de la Viuda de Hidalgo y Sobrino. Calle de Genova.